

¿POR QUÉ PARTICIPAR EN EL CONGRESO CONTINENTAL DE TEOLOGIA LLENA DE LUZ Y VIDA MI ESPERANZA?



Religiosas y religiosos de América Latina y el Caribe dedicamos el trienio 2009-2012 a “Escuchar a Dios donde la VIDA clama”. Los rostros, gestos y palabras dolientes de tantas personas, grupos y pueblos han adquirido para nosotros aún más relieve, espesor, calor humano nacidos de nuestra escucha. Y sus situaciones de vida han interpelado aún más nuestra fe, nuestra pastoral y nuestras actitudes cristianas.¹

En el escuchar hemos vuelto a experimentar que la Palabra de Dios, que susurra en las palabras humanas y se revela luminosa en la Palabra hecha carne, vuelve a fecundarnos y a disponernos a dar a luz aquí y ahora la Palabra eterna con nuevos matices, nuevos tonos, nuevos lenguajes y expresiones.

Es verdad -y lo constatamos en las últimas Asambleas nacionales y en la continental de la CLAR- que llevamos adelante múltiples iniciativas en nuestros respectivos contextos que muestran nuestro esfuerzo en servir, en elaborar proyectos en sintonía con nuestros interlocutores, en llevar adelante itinerarios de iniciación cristiana. Entregamos nuestro tiempo y consumimos energías y recursos, sacrificamos y nos sacrificamos honestamente para seguir al Señor en el servicio incondicional al Reino.

Y sin embargo nos preguntamos, ¿por qué hay entre nosotros y nosotras dosis altas de desesperanza, de desaliento, de falta de alegría? ¿Por qué el corazón se nos queda empañado? ¿Por qué sentimos que nuestros esfuerzos y proyectos no “llegan”, no enganchan, no convencen? ¿Por qué nuestras palabras y gestos, nuestros ritos y anuncios no conmueven ni encienden los corazones? ¿Qué nos pasa?

La pedagogía del diálogo evangelizador:

volver al amor primero: al calor del hogar y el abrazo, a la Palabra y las palabras

¹ Cfr Documento de Aparecida, 393

Percibimos que en el amanecer de nuevos tiempos de la humanidad nos encontramos con dificultades para comunicarnos y para entendernos con unos y otros, e incluso entre nosotros. Muchas palabras han adquirido nuevos significados; escuchamos discursos con otras gramáticas y se nos hace difícil a veces descifrar el contenido. Y, sobre todo, cambiaron los contextos. Las relaciones entre las personas son frecuentemente mediatizadas por medios tecnológicos y perdemos muchas veces el calor, la textura, los matices, el sabor de la cercanía en el trato.

Creemos que no se trata de lamentarnos, sino de avanzar recogiendo retos, desafíos y de que, como el “escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos, saquemos de nuestras reservas lo nuevo y lo viejo”² para ir construyendo nuevas formas de vivir y entender las relaciones humanas y las estructuras eclesiales y sociales. Se nos pide a todos los bautizados y bautizadas entretejer la historia de nuestra vida con las historias personales, de grupos, de familias y de nuestras comunidades participando, en esta gestación de nuevas culturas, de una nueva historia que sea verdaderamente Historia de Salvación. Y continuar asumiendo con paciencia y esperanza “los dolores de parto de la creación entera, esperando ansiosamente la manifestación de la gloriosa libertad de los hijos de Dios.”³.

Estamos sedientos y sedientas de otra manera de ser Iglesia. Si nos empeñamos en este DIALOGO EVANGELIZADOR podemos seguir intuyendo, soñando y saboreando los gérmenes ya presentes de una nueva eclesialidad:

- Una Iglesia enamorada de su Señor;
- Una Iglesia comunidad de comunidades capaces de ser “casas-familias” acogedoras, de cercanía afectuosa, de escucha y diálogo, siempre inclusivas y solidarias, que comparten y salen al encuentro de todos;
- Una Iglesia hermana y hermanada con todas las personas sin distinción;
- Una Iglesia samaritana capaz de adorar en espíritu y verdad;
- Una Iglesia discípula y misionera que aprende de María el primado de la escucha de la Palabra de Dios;
- Una Iglesia abierta al Espíritu que, como en el día de Pentecostés, aprende lenguajes nuevos que todos entienden - ¡que todos entendemos! - y que, ante los graves desafíos de este tiempo, fomenta la creatividad, expresa la profecía y vive en parresia.

² CfrMt, 13,52

³ Cfr Rom, 8, 21.22

Por eso el ACONTECIMIENTO que es este encuentro de discípulos y discípulas de Jesús es una oportunidad que nos regala el Espíritu para hacer una lectura creyente de la VIDA y de nuestras vidas a la luz de la Palabra de Dios y determinándonos a transitar los exigentes caminos –y vericuetos- del diálogo evangelizador.

El Concilio –en su espíritu y en sus documentos- y nuestra andadura cincuentenaria son ventanas abiertas al Espíritu que sigue descubriéndonos que la Historia, para dar a luz una HUMANIDAD NUEVA, requiere largas gestaciones. ¿Qué son 50 años cuando “El está siempre haciendo nuevas todas las cosas”⁴?

Cristina Robaina stj
Montevideo, 31 de agosto de 2012

⁴ Cfr. Ap 21,5